

EL GATITO SIN OJOS

Una noche pasó algo interesante en casa de Ana. Cuando despertó por la mañana, encontró cinco gatitos en el cajón donde siempre dormía la gata. Habían nacido durante la noche, y Ana saltaba de alegría al verlos.

Entre los cinco gatitos, había uno blanco; ¡blanco como la nieve!

-Este será mío -dijo Ana, y lo tomó en brazos y le hizo cariños.

Entonces Ana se dio cuenta de que algo raro le pasaba al gatito.

-¡Mamita! -dijo con los ojos llenos de lágrimas-, ¡este gatito no tiene ojos! ¡No puede ver! ¿Cómo va a jugar conmigo si está ciego? Y cuando sea grande, no podrá cazar ratones. ¡Pobrecito!

La mamá consoló a su hijita.

-Espérate, mi linda Ana -dijo-. El gatito es muy chico todavía. En unos días va a abrir los ojos.

Ana esperaba. Todos los días examinaba a su gatito para ver si había abierto los ojos. Pasó más de una semana, y entonces un día, al llegar al cajón, gritó:

-¡Mamá! ¡Mamááááá! ¡Mi gatito está mirando! ¡Ya puede abrir los ojos!

Y de puro gozo, Ana besó a su gatito blanco.

JESÚS SANA A UN CIEGO

Había un ciego que se sentaba junto al camino a pedir limosnas.

Lindas mariposas volaban cerca de él, pero no las veía. No tenía idea de que a su lado crecían hermosas flores, de diferentes colores. Jamás había visto las hojas de los árboles y las piedras junto al camino.

Pero el ciego tenía buen oído y sabía hablar. Cuando oía que venía gente, gritaba y pedía limosnas. Un día pensó que era un grupo de muchachos de alguna escuela que pasaba por su lado.

¡Tanto alboroto! ¿Qué pasa? se preguntó.

Alguien le dijo que era Jesús de Nazaret que venía por el camino. Lo acompañaban sus discípulos y mucha gente. El ciego, que había oído hablar acerca de Jesús, se puso nervioso. Su corazón palpitaba muy fuerte, y con todas sus fuerzas empezó a gritar: "¡Jesús! ¡Jesús!"

Cuando le dijeron que se callara, gritó más fuerte todavía: "¡J E S Ú S!"

El gran Maestro se detuvo. ¿Qué quería el hombre que gritaba? Le dijeron que era un ciego. Entonces Jesús dijo que lo trajeran adonde Él estaba. Y fue así que el ciego pudo conversar con Jesús.

"Veo que tienes fe -le dijo Jesús-. ¡Recibe la vista!"

Del mismo modo que el gatito de Ana abrió los ojos, lo hizo el ciego. ¡Y vio! Primero vio a Jesús y después a toda la gente. Flores, piedras, y hojas... ¡todo lo pudo ver!

Estaba tan contento que no pudo quedarse quieto. Saltando y gritando dio gracias a Jesús. -Adaptado LEE ESTA HISTORIA EN MARCOS 10:46-52.